

Dos propuestas sobre epistemología y ciencia en el siglo XVII novohispano: Carlos de Sigüenza y Sor Juana Inés de la Cruz

Laura Benítez G.

Don Carlos de Sigüenza y Sor Juana Inés de la Cruz no sólo se encuentran en la encrucijada del paso de la edad media a la moderna, y del viejo al nuevo mundo, sino de la vieja a la nueva vía de reflexión y de la vieja a la nueva ciencia. Es lo que se intenta mostrar en éstas páginas.

1. La reflexión epistemológica: santo y seña de la filosofía moderna

Una caracterización adecuada de la filosofía moderna no puede pasar por alto que en ella se da un tránsito de una vía de reflexión que privilegiaba el conocimiento de lo que las cosas son en sí mismas, a la vía en que interesa más la conciencia como el lugar de las ideas. La vía de reflexión es un estilo de pensamiento que varias escuelas y autores, en distintos momentos históricos sustentan con base en una serie de supuestos fundamentales compartidos. Así la vía de reflexión ontológica se sustenta en la consideración de que el mundo es un cúmulo enorme de objetos diversos en esencia y en grado de entidad. Por su parte, la vía de reflexión epistemológica se sustenta en el supuesto de que el mundo es homogéneo sustancialmente. Esta nueva ontología repercute tanto en el nuevo fundamento del conocimiento como en la nueva ciencia. El cambio en el compromiso ontológico abre la perspectiva a la conciencia como única sustancia diferente, desde cuyo privilegiado ser se contempla el homogéneo mundo material y cuyos límites cognoscitivos bien pueden estar marcados por la finitud del alma o espíritu como sujeto que conoce.

En cuanto a la ciencia, la vía de reflexión epistemológica, permite la

construcción de teorías sobre la base de un mundo homogéneo cuyo comportamiento se entiende como regular y unitario. Por otra parte, la sensor-percepción se reubica y revalora; ya no se da crédito al mero sentido común, al paso que la observación se afina mediante instrumentos y se limita metódicamente. El siglo XVII tuvo enormes expectativas sobre el conocimiento del mundo natural y, sin embargo, hay la tendencia a comprender, como hecho o dato, el fenómeno, o incluso su comportamiento regular, y no las esencias de las cosas, propuesta que fue criticada desde la baja edad media.

Los autores que aquí vamos a comentar: Don Carlos de Sigüenza y Góngora y Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, se encuentran en la encrucijada, no sólo como refiere José Gaos,¹ acerca del primero, de la edad media a la moderna y del viejo al nuevo mundo, sino de la vieja a la nueva vía de reflexión y por ende de la vieja a la nueva ciencia.

2. Nuevo método y cambio de perspectiva con respecto al mundo

La preocupación metodológica moderna se ha caracterizado como un camino en el que se da una *pars destruens* que busca eliminar los obstáculos que impiden el desarrollo del conocimiento, seguida de una *pars construens* que hace hincapié en las normas o reglas que ha de seguir quien busca la verdad.

La propedeútica limpieza, que debe preceder a la indagación del conocimiento, se ancla en una concepción epistemológica que no sólo dicta el énfasis sino también la extensión de la crítica para la filosofía moderna.

En este ámbito es ineludible el referirse a la crítica cartesiana que ha sido una de las más demoledoras pues no sólo se ejerce sobre el sentido común, sino que no admite, para el conocimiento del mundo natural, ni el débil fundamento de los sentidos, ni el argumento de autoridad. Incluso, se vuelve contra las operaciones racionales, bajo la suposición hipotética del genio maligno y del dios engañador, con tal de despejar cualquier duda sobre las bases en que ha de asentarse la fábrica del conocimiento humano.

Bien vista, la argumentación crítica provee al investigador de una dosis razonable de escepticismo que, aunque no es la finalidad última del método, le precave contra los errores más comunes de la sensibilidad y el entendimiento.

La actitud crítica o razonablemente escéptica, hace del sentido común la presa más directa y fácil. Ello se debe a que la nueva ciencia renuncia a ser la explicación teórica del sentido común. No se trata de salvar las apariencias sino de analizarlas y explicarlas dentro de ciertos parámetros de regularidad. Así, el dato sensible, por sí mismo, no aporta nada si no se remite a un marco, primeramente epistemológico y luego teórico, que le otorgue

¹ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Libra Astronómica y Filosófica* Centro de Estudios Filosóficos, UNAM. México, 1959. pp.XXI y XXII.

algún tipo de significación. En el caso cartesiano es claro que las propiedades geométricas, cuantificables de los objetos, como forma, tamaño, velocidad, etc., están en pleno acuerdo tanto con la propuesta ontológica-geométrica de materia como extensión, como con la física corpuscularista y mecanicista de este autor; en tanto que datos como el olor, color, etc. tienen que entenderse, a la luz de este recorte epistemológico y físico, como no pertinentes, oscuros o incluso falsos.

En general, el método, a lo largo del período que nos ocupa, se abre paso entre el sentido común y las ficciones especulativas. Ello significó poner a prueba tanto las versiones del mundo que los sentidos nos entregan, como las provenientes de las meras operaciones del entendimiento. Los métodos y la metodología, como reflexión sobre los mismos, se fueron afinando a medida que se desarrollaba la ciencia nueva.

En la nueva perspectiva que se gestó lentamente desde la baja edad media, jugaron un papel fundamental problemas, fenómenos y hechos a los que la visión tradicional no pudo dar una respuesta satisfactoria. En efecto, en un mundo con un orden preestablecido, la diversidad, la multiplicidad o el ensanchamiento de cualesquiera de sus aspectos no puede contemplarse sino como un desorden frente a lo que se halla perfectamente ubicado, identificado y terminado.

Desde luego la irrupción del desorden, la crisis, no se ciñe a los factores externos, esto es, a los sucesos nuevos que la teoría no alcanza a cubrir, sino que surge o desde su interior, como el cuestionamiento a sus fundamentos, que hace más visibles sus contradicciones, o de las nuevas soluciones que, al pretender ensanchar la vieja teoría, no hacen otra cosa que desgarrarla.

Como referí, como efecto del cambio en la vía reflexiva, el punto de partida metódico varía; ya no se trata de una reflexión sobre objetos y más particularmente sobre su esencialidad. De hecho, la actitud escéptica toca primero, justamente, la *quidditas*. El entendimiento no puede alcanzar las esencias que sólo son asequibles a Dios, al paso que propio de la razón humana es comparar y medir como lo dejó asentado Nicolás de Cusa en la *Docta Ignorantia*. Así, la reflexión filosófica, en la vía epistemológica, se volcará sobre las capacidades operativas de la mente y sus productos, las ideas. No es que el mundo haya dejado de importar puesto que todos los afanes de la nueva ciencia tienden hacia el mundo natural, sino que este interés está mediado por la reflexión epistemológica que se concreta en nuevas formas metódicas.

En la nueva vía de reflexión el método da principio con el examen crítico de las facultades de conocimiento. Por un lado, no puede dejarse a la sensibilidad el conocimiento del mundo, si se tiene la sospecha de que no es como aparece; pero, por otro, las teorías muy generales elaboradas por la mente no pueden extenderse con facilidad a la inmensa variedad de los fenómenos observados.² La ciencia nueva se abre paso así, entre las meras

² René Descartes: *Discours de la Méthod*. University of Notre Dame, Indiana-Londres, 1994.

especulaciones del entendimiento sin referencia empírica y los datos sensibles como un puro cúmulo de apariencias desordenadas.

3. *El nuevo mundo configurado por la nueva ciencia*

Para Koyré, “... no es Galileo ni Bruno sino Descartes quien, de un modo claro y distinto, formuló los principios de la nueva ciencia, su sueño de *reductione scientiae ad mathematicam* y de la nueva astronomía matemática”³

En 1629 Descartes escribió *El mundo o tratado de la luz*. Es un texto en que propone, entre otras cosas, una explicación cosmológica, esto es, una explicación acerca del origen, constitución y organización del universo. Lo pertinente al tema que nos ocupa es que, al presentar su propuesta, Descartes la llama: “Descripción de un *nuevo mundo* y de las cualidades de la materia de la cual está compuesto”⁴

La novedad consiste en un cambio de perspectiva en la consideración de los problemas de la naturaleza frente a la tradición y el sentido común.

Para Descartes el verdadero conocimiento del mundo natural no puede quedarse en el plano sensible que para él es apariencial y, hasta cierto punto, subjetivo. De hecho, en el *Tratado*, la crítica al conocimiento sensible es la crítica al conocimiento meramente sensible del mundo.

El mundo, reconsiderado desde la nueva perspectiva, no se reduce a puras cualidades subjetivas como color, olor, sabor, que como ideas en la mente, exhiben su falsedad material, sino que, el verdadero mundo, el *nuevo mundo*, no es sino materia en movimiento cuya propiedad esencial es la extensión. La concepción geométrica de la materia como: “cuerpo perfectamente sólido que llena igualmente todos los largos, anchos y profundidades”⁵ tuvo consecuencias importantes tanto positivas como negativas. Una fundamental para la nueva ciencia fue que, al proponer la homogeneidad material se canceló por fin, de manera explícita, la división en mundos heterogéneos, esto es, de naturalezas diversas. Para Descartes hay un solo universo constituido por una misma naturaleza material.⁶ Una segunda consecuencia, que se volvió realmente problemática, sobre todo en función de la explicación del movimiento, fue la supresión del vacío. Pero sin duda la más importante es que la identificación materia-extensión, implica la infinitud, o como prefiere Descartes, la ilimitación del universo.

³ Alexander Koyré: *Del mundo cerrado al universo infinito*, México, Siglo XXI, 1986, p.93

⁴ René Descartes: *El mundo o tratado de la luz*, Trad. Laura Benítez, México, I.I.F. UNAM, 1986.

⁵ René Descartes: *op. cit.* p. 79.

⁶ Esta concepción del universo homogéneo la propuso Juan Filópono, el gramático en el siglo VI, pero aparentemente no tuvo ninguna repercusión posterior.

Dos propuestas sobre epistemología y ciencia en el siglo XVII novohispano.

En suma, en la perspectiva cartesiana, el *nuevo mundo* es un mundo homogéneo e ilimitado. Un mundo en el que no hay diversidad de sustancias ni lugares privilegiados; en el que toda partícula material se rige por las mismas leyes del movimiento.

Para recrear el mundo como *nuevo mundo*, Descartes abandona su “lugar natural”. Adopta un punto de vista contra el sentido común. Resquebraja los límites admitidos y seguros del universo. Viaja con la fuerza de la imaginación a los espacios hipotéticos y, teniendo como referencia primaria al “yo”, se atreve a pensar en lo único verdaderamente inaccesible al ser finito, lo infinito. Esta reflexión transgresora que se aloja en la nueva ciencia, marca la constitución del *nuevo mundo*.

4. Primera parte

Las reflexiones de Carlos de Sigüenza y Góngora sobre la nueva ciencia desde el nuevo mundo

El cambio de mentalidad o perspectiva propio del método de la nueva ciencia está presente no sólo en los *nuevos mundos* de la física y la astronomía, sino también en la constitución del mundo geográfico que se ensanchó física, política y económicamente con diversas novedades particulares. Sin embargo, este ensanchamiento no fue puramente externo, en efecto, la constitución del *Nuevo Mundo* fue entrañablemente cultural, tanto desde las novedosas perspectivas teóricas del viejo continente como en la doble herencia cultural de los moradores de estas tierras.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora nació en agosto de 1645 y en 1660 ingresó al Colegio de Tepozotlán de la Compañía de Jesús, donde muy probablemente aprendió lenguas indígenas. Pasó después al del Espíritu Santo en Puebla, del cual salió en 1667. Su separación de la Compañía no menegó su vocación sacerdotal, ordenándose en 1673. Al mismo tiempo se dedicó al estudio de las matemáticas y obtuvo la cátedra de Matemáticas y Astronomía en 1672 en la Real y Pontificia Universidad de México.

Comenzó así Don Carlos su productiva carrera de matemático, astrónomo, astrólogo, literato e historiador que le valió los títulos de erudito y polígrafo.

De la abundante obra de Sigüenza pueden señalarse el *Teatro de virtudes políticas*, en que se manifiesta su interés por la política práctica, así como su conocimiento de la historia indígena. Además, el *Triunfo Parténico*, que no sólo da testimonio del clima intelectual de la época, sino que es uno de los textos donde mejor se plasma su nacionalismo.

Por otra parte, Sigüenza incursionó en las letras. A los 15 años escribe la *Primavera Indiana* que dedicó a la virgen de Guadalupe y donde aflora su nacionalismo en materia religiosa. Pero su cercanía con Sor Juana Inés de la Cruz se hace patente en los textos de mutua admiración que han llegado hasta nosotros. Así, Sor Juana se refiere a Sigüenza en el soneto:

Dulce canoro Cisne Mexicano,
cuya voz si el Estigio lago oyera,
segunda vez a Eurídice te diera
y segunda el Delfín te fuera humano:

No al Sacro Numen con mi voz ofendo,
ni al que pulsa divino plectro de oro
agreste vena concordar pretendo;

Pues por no profanar tanto decoro,
mi entendimiento admira lo que entiendo
y mi fe reverencia lo que ignoro.⁷

Sigüenza tampoco escatima los elogios a Sor Juana:

Bastante juzgo que se á comprobado lo que propuse en el título, por los motivos de la cortesanía, á que me obligó la no vulgaridad de mi Assumpto, y por la reverencia con que debemos aplaudir las excelentes obras del peregrino ingenio de la *Madre Juana Inés de la Cruz*, cuya fama y cuyo nombre se acabará con el mundo.⁸

El estilo no es sólo la referencia obligada para caracterizar una época; expresa, en el caso concreto del barroco y de Sigüenza, una relación íntima en que se da la vivencia de formas y contenidos; el estilo se torna así modo de vida. Sigüenza es barroco porque vive la complejidad, la diversidad, la disparidad y se ve obligado a buscar en todas las disyuntivas una solución armoniosa. En él cabe hablar de armonía de tensiones, de contrapunto.⁹

Sin embargo, una de las tareas en las que más sobresalió Sigüenza fue la de historiador. En este renglón cuentan entre su vasta producción: *El mercurio volante con la noticia de la recuperación de las provincias del Nuevo México, Alboroto y motín de México, del día 8 de junio de 1692, Piedad Heroica de Don Fernando de Cortés Marqués del Valle, Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento, Trofeo de justicia española en castigo de la alevosía francesa*, etc.

Como se aprecia por los títulos, estas obras son realmente relaciones de hechos, pero que ya se despegan de la crónica tradicional; incluso, algunos estudiosos han pensado en ellas como antecedente remoto de la informa-

⁷ Rojas Garcidueñas, José: *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*. Erudito barroco. México, Editorial Xóchitl. Col. Vidas Mexicanas. 1945, p.89.

⁸ Sigüenza y Góngora, Carlos de: "Teatro de virtudes políticas" en Pérez de Salazar Francisco: *Obras de Carlos de Sigüenza y Góngora*, con una biografía. México, Sociedad de bibliófilos mexicanos, 1928, p.38.

⁹ Benítez, Laura: *La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*. México, UNAM., 1982, pp. 25-26.

ción periodística. Con todo, lo que cabe subrayar es que por la metodología crítica, los contenidos, los juicios de valor allí vertidos, Sigüenza va mucho más allá de un informador común y sus escritos adquieren tal importancia historiográfica que constituyen una fuente obligada para el conocimiento de la colonia en el siglo XVII.

Junto a su obra de carácter laico no faltan las crónicas conventuales como: *Parayso Occidental, plantado y cultivado por la liberal y benéfica mano de los muy católicos y poderosos Reyes de España nuestros señores en su magnífico y Real Convento de Jesús María de México*.

Este texto tampoco se reduce a las pautas generales de la crónica medieval. Contra todo lo que pueda pensarse a primera vista, Sigüenza da en el prólogo valiosas recomendaciones metodológicas para escribir historia, como atenerse a los hechos sin engalanarlos indebidamente; prescindir de las autoridades, así de las eclesásticas como de las laicas, buscando siempre razones; cuidar las fuentes y revisar la exactitud de las historias ya escritas.¹⁰

No obstante, Sigüenza no se redujo a la labor de historiador. Atento a los acontecimientos de su tiempo, testigo y juez de importantes sucesos, ve en las incursiones extranjeras en América el debilitamiento de la corona española y previene al rey sobre la necesidad imperiosa de proteger las tierras mexicanas. Don Carlos expuso en el *Memorial* la importancia estratégica, militar, económica y política de la Bahía de Panzacola; en esa exposición no sólo destacan sus conocimientos científicos sino su capacidad de juicio y previsión política.

Pero tal vez la actividad que llevó a cabo con más amplitud y dilección fue la científica. Don Carlos escribió en el año 1680 el *Manifiesto filosófico contra los cometas* y la *Libra astronómica y filosófica*. En ambas obras puede apreciarse su modernidad científica y filosófica en relación con el arduo problema de la disputa cometaria surgida aquel año.

Sigüenza se interesó de manera particular por el método de la ciencia nueva y en la *Libra* menciona la importancia de la crítica para el quehacer científico. En sus palabras se requiere de "libertad filosófica" para remover los obstáculos que impiden el desarrollo del conocimiento científico:

Iré por diverso camino que es el que me abre la filosofía para llegar al término de la verdad.¹¹

Aunque en la *Libra* y en el *Manifiesto* se encuentran muchos textos que señalan la importancia que Sigüenza concedió al método, no desarrolla una

¹⁰ Sigüenza y Góngora, Carlos de: *Parayso Occidental ...* Edición facsimilar. México. Fac. de Fil. y Let. UNAM. y Servicios Condumex, S.A. de C.V. 1995.

¹¹ Sigüenza y Góngora, Carlos de: *Libra astronómica y filosófica*, presentación de José Gaos, ed. Bernabé Navarro. México, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM. 1959. p. 11 núm. 12.

reflexión metodológica. Algunas ideas epistemológicas centrales parecen venir de Descartes, a quien menciona de manera directa como filósofo moderno en su polémica con Gassendo y también como autor de la teoría sobre la tendencia centrífuga del movimiento de la materia, pero, en general, el método aparece en sus escritos más como una herramienta que como un tema de indagación y no registramos referencias a Descartes en este sentido.¹² No obstante, hay párrafos de franca inspiración cartesiana como el siguiente:

Dar solución a una duda no puede ser si no es quitando los prejuicios sobre que estriba lo falso y manifestando la verdad que se oculta entre lo dudoso.¹³

Además, la actitud crítica que debe preceder a la indagación de la verdad, especialmente la denuncia de los prejuicios, se hace presente en la *Libra* donde Don Carlos dice:

Si probó lo que en él y los restantes quería [argumentos del padre Kino], no me toca a mí determinarlo sino a la *Astronómica Libra*. Ella responderá por mí a quien, desnudándose primero de perjudicados afectos, se digne de preguntárselo.¹⁴

Entre los requisitos más importantes que Sigüenza considera debe cumplir la ciencia del mundo natural están el que debe comprobarse empíricamente y a la vez demostrarse de manera matemática. Así, la explicación de los fenómenos queda a salvo del argumento de autoridad y del dogma para fundarse en la observación y el cálculo:

... los modernos han tenido más cuidado que los antiguos en *calcular los eclipses* también lo han tenido en *observar los cometas* ...¹⁵

Naturalmente, habrá que reforzar la observación con instrumentos como el microscopio o el antejo de larga vista, pues con la pura estimativa es imposible realizar mediciones precisas. Así, Sigüenza nos previene:

¹² Véanse en Sigüenza y Góngora Carlos de: *op. cit.* p. 7 y p.151. En la p. 149 se lee: "Manifiesto es que la mancha nube o vapor viscoso *a*, conmovido de la arrebatadísima circungiración de la atmósfera solar, sale de ella por la tangente *e b* y forma el cometa *b*; y lo mismo de las manchas *d, g, f*, respecto de los otros cometas *i, k, l*, como a otro intento prueba bastantemente Renato Descartes en su *Filosofía*".

¹³ *Op. cit.* p.177 núm. 379

¹⁴ *Ibid.* p.150 núm. 312.

¹⁵ *Ibid.* p.29, núm. 48.

Advierto también que de observaciones hechas sin instrumento, sino con la vista y la estimación, es cosa indigna pensar que se puede concluir cosa alguna de consideración en materia tan primorosa como la que aquí se ventila.¹⁶

Tres son las características más importantes que podemos encontrar en Sigüenza como hombre de ciencia moderno: la actitud crítica, especialmente frente al dogma y el prejuicio; su idea de método, en la que rigen la observación y el cálculo, y cierto afán por independizar el conocimiento científico del religioso.

En cuanto a esta última preocupación, Sigüenza considera que no es posible fundar el conocimiento científico en ningún tipo de autoridades, incluidas las autoridades religiosas que deben limitarse al ámbito moral para conducir la acción humana.

Pero llegados a los doctores sagrados y santos padres, ninguno pretendió asentarlos por dogma filosófico [el que los cometas prenuncien calamidades] sino valerse de estas apariencias como medios proporcionados para compungir el ánimo de los mortales y reducirlos al camino de la verdad.¹⁷

En suma, de los tres aspectos aquí anotados podemos decir que la actitud crítica le permite a Sigüenza poner de manifiesto la ignorancia del vulgo al mismo tiempo que combatir los prejuicios y dogmas más comunes. Además, esta misma actitud, le lleva a combatir los argumentos de autoridad y de consenso universal y a someter a análisis lógico los argumentos de sus oponentes en el momento de la disputa cometaria. Pero la *Libra astronómica y filosófica* revela no sólo la actitud crítica sino su idea del método científico. Con una base epistemológica cercana al cartesianismo, que alude constantemente a la evidencia como criterio de verdad, Don Carlos concibe que el método de la ciencia astronómica une la observación y el cálculo lo cual entraña la doble fundamentación empírico-racional de este complejo conocimiento. Ambas formas de evidencia (empírica y racional) inciden en la posibilidad de demostrar las teorías y explicar los hechos. Además, el conocimiento que se establece al abrigo del método, tiene un amplio rango de aplicación y utilidad que son característicos de la ciencia nueva.

Finalmente, cabal testimonio de su modernidad es su intento de separar la verdad científica del dogma religioso. Emancipación que, hasta cierto punto, fue necesaria para el desarrollo de la ciencia nueva y que muestra a Sigüenza, no como un dogmático fideista, sino como un intelectual que, alcanzado por la crisis renacentista, busca sobrepasarla gracias a la física y al

¹⁶ *Ibid.* p.123, núm. 252.

¹⁷ *Ibid.* p.14, núm. 20.

cálculo matemático, instrumentos con los que da respuesta a las interrogantes que plantean los fenómenos del mundo natural.

Particularmente, en el ámbito de los cuerpos celestes, Sigüenza considera necesario: “... despojar a los cometas del imperio que tienen sobre los corazones tímidos de los hombres, manifestando su ninguna eficacia y quitándoles la máscara para que no nos espanten”.¹⁸

Un aspecto importante, desde el punto de vista de la formación de la conciencia nacional, es que, en Sigüenza, la nueva ciencia está ligada con su aspiración a la construcción sólida de la nueva nación. Ello es factible en vista de que hay importantes instituciones académicas y hombres de ciencia que nada tienen que envidiar a los extranjeros.

Si no existen “lugares naturales” o privilegiados jerárquicamente frente a otros, entonces menos puede haber lugares privilegiados para el saber. En México hay ciencia tan objetiva, fundada y rigurosa como en cualquier otra parte del mundo. Para Sigüenza, el porvenir de la ciencia mexicana es promisorio y, con actitud optimista y orgullosa, exalta los valores propios, y deja sentir que el mejor lugar para el desarrollo de la nueva ciencia es el *Nuevo Mundo* al exclamar:

Esta florentísima academia mexicana depósito de la erudición, erario de las letras, emporio de la sabiduría y fuente inagotable donde beben los eruditos el néctar suavísimo de las ciencias, aunque menos antigua que otras de la Europa en el tiempo de su erección, ...¹⁹ no por ello menos meritoria.

Los últimos años de la vida de Sigüenza transcurren al finalizar el siglo XVII, época en que los Habsburgo ocupan todavía el trono de España. Murió el 22 de agosto del año 1700. Don Carlos dispuso en su testamento que se le practicase la autopsia, con objeto de que los médicos pudiesen estudiar la índole de su enfermedad. Este hecho no hace sino remarcar la naturaleza de su espíritu científico, su interés por la verdad y su confianza en la evidencia empírica.²⁰

5. Segunda parte

Sor Juana Inés de la Cruz: método y filosofía natural

Cuando se habla de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (1648-1695), se evoca, casi siempre a la gran poetisa mexicana, a “la primera ame-

¹⁸ *Ibid.* p.10, núm. 12.

¹⁹ Sigüenza y Góngora Carlos de: *Triunpho Parthenico*. Prol. José Rojas Garcidueñas. México, Editorial Xóchitl, 1945, p. 40.

²⁰ Benítez, Laura: *op. cit.* pp.31-32.

ricana con carácter universal” como la llama Sergio Fernández.²¹

Sin embargo, un examen más cercano de su obra nos revela a la gran intelectual criolla del siglo XVII en Nueva España.

Los intereses filosóficos de Sor Juana se encuentran particularmente plasmados en: *Crisis de un sermón*, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* y *Primer Sueño*. No obstante, existen muchos trabajos en prosa y en verso en los cuales podemos percibir interesantes propuestas morales y agudos análisis acerca de la condición humana. De los trabajos descritos como más propiamente filosóficos podemos señalar que la *Crisis de un sermón* es la refutación teológica a un sermón de Antonio de Vieira, famoso predicador jesuita. En esta obra, Sor Juana se muestra como experta en la argumentación escolástica.

En cuanto a la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, va más allá de los planteamientos escolásticos, pues aunque considera que todas las ciencias llevan a la teología, en esta misma obra se acerca a la propuesta del amor intelectual de Dios, vía de la gnosis que surge en la baja Edad Media pero se encuentra en varios autores renacentistas, como opuesta a la mera intuición mística. Así, en esta vía para llegar al conocimiento de Dios se requiere, primero, conocer el universo. Por otra parte, Sor Juana propone que existe cierta concatenación entre las diferentes ciencias por lo cual cada una contribuye a explicar las otras de modo que el conocimiento resulta un todo armónico:

... porque como es menester mucho uso corporal para adquirir hábito, nunca le puede tener perfecto quien se reparte en varios ejercicios; pero en lo formal y especulativo sucede al contrario, y quisiera yo persuadir a todos con mi experiencia a que no sólo no estorban, pero se ayudan dando luz y abriendo camino las unas para las otras por variaciones y ocultos engarces —que para esta cadena universal les puso la sabiduría de su Autor—, de manera que parece se corresponden y están unidas con admirable trabazón y concierto.²²

En mi opinión se trata de una propuesta que Sor Juana comparte con los filósofos de la naturaleza renacentistas y que el propio Descartes muestra en su reflexión acerca de la *Mathesis Universalis* en las *Regulae*.

En suma, la discusión teológica y la carta biográfica nos muestran, por un lado, su capacidad argumentativa y su dominio de la lógica y, por otro, su búsqueda de un saber completo y armónico. Esta última aspiración se retoma como tema central del *Primer Sueño*.

²¹ Fernández, Sergio: *Homenajes*, México, Sep Setentas, 1972, p.24.

²² De la Cruz, Juana Inés: “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” en *Florilegio*, Selección y prólogo de Elías Trabulse. México, Promexa Editores, 1979, p.742.

El *Primero sueño*, larga silva de 975 versos de estilo gongorino, es un texto complejo y bello donde la autora, para algunos, simplemente reflexiona en verso, para otros es el verso en que Sor Juana manifiesta su aspiración al conocimiento, y para otros es una expresión del conocimiento científico del mundo a la manera hermética.²³

Al margen de cualquier interpretación interesa saber por qué esta reflexión remite al sueño.

El sueño ha sido favorecido en la literatura como un recurso útil que permite dar salida a situaciones complejas e incluso paradójicas. Pero es más interesante en la literatura religiosa cuando se trata de un sueño profético y, en la filosófica, cuando se emplea como un recurso metodológico.²⁴

Mi sugerencia, más general, es que en Sor Juana el *Sueño* desempeña un papel metodológico que le permite hacer abstracción de lo cambiante e inestable en el universo para intentar adentrarse en su esencia.

Aunque el *Primero sueño* ha sido dividido para su interpretación de distintas maneras, la secuencia en todas es semejante. En primer término, el sueño acerca de la noche, donde la poetisa sabe que está dormida y es consciente de que está soñando. Interesante pretensión, opuesta al escepticismo cartesiano de la Primera Meditación para vencer el cual se requería, según el filósofo francés, conocer primero que no hay un dios engañador a fin de dirimir entre el sueño y la vigilia.

En un segundo momento el sueño se extiende al universo entero, gracias a lo cual puede prescindirse del cambio y el movimiento. En tercer lugar se presenta la descripción de la base fisiológica del sueño, que se amplía con los problemas de la percepción y de lo que hoy llamaríamos la relación mente-cuerpo. Se presenta así, en Sor Juana, una doble perspectiva. En efecto, en tanto que el segundo momento caracteriza al objeto del conocimiento desde una vía de reflexión ontológica, preparándonos a la búsqueda de la esencia de los entes del universo, en el tercero, más acorde con la vía de reflexión epistemológica, da cuenta de la actividad del espíritu como el verdadero sujeto del conocimiento en tanto el cuerpo dormido es tan inerte como un cadáver.

Podemos distinguir luego una cuarta parte donde se describe “el sueño del sueño”, esto es, las actividades del alma que tienen que ver con el soñar, dentro de la misma perspectiva moderna. Viene a continuación la parte metodológica, muy amplia, en la cual, en mi opinión, la autora pone a prueba los distintos métodos que conoce para lograr el acercarse al mundo natural y lleva a cabo una cuidadosa crítica de cada uno hasta desembocar

²³ Trabulse, Elías: “El hermetismo y Sor Juana Inés de la Cruz” en *El círculo roto*, México, F.C.E. y SEP. 1984, pp.75-76.

²⁴ Cfr. Benítez, Laura: “Sor Juana Inés de la Cruz y la filosofía moderna” en *La literatura novohispana*. Ed. José Pascual Buxo y Arnulfo Herrera. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. UNAM, México, 1994. p. 208.

Dos propuestas sobre epistemología y ciencia en el siglo XVII novohispano.

en un desencanto frente a la limitación de las potencias anímicas que no puede ser leído como escepticismo radical sino como actitud crítica.

б. *¿En qué sentido el Primero sueño versa sobre el conocimiento del mundo natural?*

Como ya he señalado,²⁵ el *Primero Sueño* no versa directamente sobre el conocimiento del mundo natural sino que se trata de una reflexión epistemológica sobre las operaciones anímicas y fisiológicas que intervienen en la adquisición de aquel conocimiento, así como sobre los métodos que nos permiten acercarnos a él.

Es cierto que la aspiración que el poema revela es la de conocer, ya no sólo el mundo natural, sino, en primera instancia, la totalidad de los entes. Pero también es cierto que la aspiración ha de separarse de lo que verdaderamente se logra en este ejercicio reflexivo, que es poner al descubierto la insuficiencia de los métodos para conocer la "aparatosísima máquina del mundo".

En el *Sueño* las imágenes de quietud y silencio son sinónimos de inmutabilidad:

El viento sosegado, el can dormido,
este yace, aquel quedo
los átomos no mueve
con el susurro hacer temiendo leve,
aunque poco, sacrilego rüido,
violador del silencio sosegado.²⁶

La idea es dejar a la naturaleza estática, sin color, sonido, luz, etc. Una naturaleza que sin movimiento se deje conocer en sus aspectos medulares. Para Descartes tales aspectos eran los modos de la extensión; pero Sor Juana no sigue el camino de la reducción geométrica, piensa que la estructura íntima es la esencia de cada cosa.

El universo duerme y con él el cuerpo, con lo cual se logra liberar al alma que, alejada de los sentidos, se da a la tarea de conocerlo todo. Nuevamente hace su aparición la vía de reflexión epistemológica que hace del alma el sujeto de conocimiento privilegiado capaz de constituir a la realidad en mundo externo. La poetisa refiere cómo el alma busca una alta "emin-

²⁵ Cfr. Benítez, Laura: "Sor Juana Inés de la Cruz y la reflexión epistemológica en el *Primero Sueño*" en *Cuadernos de Sor Juana*. Comp. Margarita Peña. Dirección de Literatura, UNAM. México, 1995. pp.71-74.

²⁶ De la Cruz, Juana Inés: *op. cit.* p. 415.

cia", mayor que el monte Olimpo, desde la cual poder contemplar al universo y su causa:

... que como sube en piramidal punta
al cielo la ambiciosa llama ardiente,
asi la humana mente
su figura trasunta,
y a la causa primera siempre aspira
-centrico punto donde recta tira
la líneas, si ya no circunferencia,
que contiene infinita toda esencia.²⁷

En primera instancia, la aspiración es al conocimiento de la totalidad, incluida la propia causa primera del universo; sin embargo, como el entendimiento es finito habrá que limitar la ambición de la mente; hace así su aparición el interés de Sor Juana por el método para conocer el mundo natural.

En cuya casi elevación inmensa
gozosa más suspensa,
suspensa pero ufana
y atónita aunque ufana, la suprema
de lo sublunar reina soberana,
la vista perspicaz, libre de anteojos,
de sus intelectuales bellos ojos
(sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele),
libre tendió por todo lo criado:
cuyo inmenso agregado
cúmulo incomprensible
aunque a la vista quiso manifiesto
dar señas de posible,
a la comprensión no, que -entorpecida
con la sobra de objetos y excedida
de la grandeza de ellos su potencia-
retrocedió cobarde.²⁸

Los versos muestran cómo el anhelo de Sor Juana se restringe, de la totalidad infinita pasa al mundo sublunar donde, aparentemente, el alma reina, pero aún allí se ve excedida por la cantidad y dificultad propia de cada objeto.

²⁷ *Ibid.* p. 416.

²⁸ *Ibidem.*

Los versos no pueden expresar en mejor forma la preocupación de Sor Juana por el método de conocimiento. En efecto, aún en los límites del “mundo sublunar”, donde el alma reina y aun desprejuiciados sus “intelectuales bellos ojos”, la visión directa del alma, la intuición de la totalidad del mundo natural se escapa. Queda claro que la autora critica severamente a la intuición neoplatónica como método de conocimiento con lo cual, se entiende, rebasa el marco del hermetismo por lo que se refiere al conocimiento de la naturaleza.

La idea de que lo que está en juego en el *Primero sueño* es la búsqueda del método más adecuado que nos permita acceder al conocimiento del universo, se ve reforzada por la forma en que la autora presenta los pasos previos al viaje intelectual. En primer lugar, aquietta al mundo, como ya se dijo, para mejor analizarlo, y después pasa revista a las capacidades del alma y a las funciones del cuerpo, estas últimas muy rebajadas por el sueño pero siempre en contacto con los aspectos vegetativo y motriz del alma.

En suma, Sor Juana ha emprendido la reflexión sobre cómo acceder al conocimiento intentando, por un lado, hacer abstracción del cambio para poder captar, de mejor manera, las esencias de las cosas. Aquí se halla todavía dentro de la vía de reflexión ontológica; sin embargo, es importante que intente caracterizar al sujeto de conocimiento aunque sea dentro de los marcos de la filosofía clásica que es la que ella maneja. Así, podemos reconocer que en Juana Inés hay:

... una cura neoplatónica del alma respecto al cuerpo con objeto de liberar las potencias anímicas que aspiran a conocer; sin embargo, como la autora no es únicamente platonista, al caracterizar aristotélicamente el alma, esa cura o depuración se ve limitada, en vista de que la autora habrá de reconocer varias operaciones mixtas, donde no se puede prescindir del cuerpo.²⁹

Sor Juana no pudo resolver el problema de cómo conocer la totalidad del universo con una sola mirada intuitiva, al menos por dos razones. La primera se refiere a su punto de vista sobre el universo, como cúmulo de cosas, el cual se ubica dentro de la vía de reflexión ontológica para la que hay tantas sustancias como géneros de entes. Frente a esta concepción, la reducción ontológica cartesiana permite conocer al universo *qua* extensión, al hacer explícitas las leyes del movimiento de la materia. La segunda es que la mirada intuitiva, que propone la poetisa, es más cercana a la mística que a la intuición racional cartesiana, que no es más que el proceso de inferencia en movimiento y que se propone como una de las vías seguras de adquisición del conocimiento.

²⁹ Benítez, Laura: “Sor Juana Inés de la Cruz y la reflexión epistemológica en el *Primero sueño*” en Margarita Peña Comp: *Cuadernos de Sor Juana*. Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura/UNAM. México, 1995, p.75.

Todo esto redundaba en que, al paso que para Sor Juana el universo resulta un “cúmulo incomprensible”, para Descartes el mundo es inteligible y racional.

Sin embargo, Sor Juana no insiste en la intuición neoplatónica como método de conocimiento, en vista de que sólo nos proporciona conceptos confusos, sino que ensaya una posibilidad alternativa. Revisa el *Ars combinatoria* de Atanasio Kircher, que sigue en buena medida el *Ars magna de ascensu et descensu intellectus* de Ramón Llull, lo cual le permite hacer a un lado la diversidad y el desorden para concentrarse en la unidad y el orden. La idea era, por una parte, reducir la diversidad a las categorías aristotélicas y luego, ir ascendiendo en la escala ontológica gradualmente de los entes menos perfectos a los más perfectos. Sin embargo, encuentra que este método inferencial de ascenso y descenso tampoco le permite conocer al mundo natural, ni en sus especies o efectos tomados separadamente ni, mucho menos, engazarlos en una totalidad.

Estos pues, grados discurrir quería
unas veces. Pero otras disentía,
excesivo juzgando atrevimiento
el discurrirlo todo,
quien aún la más pequeña,
aún la más fácil parte no entendía
de los más manuales
efectos naturales³⁰

Al discurrir sobre la jerarquía de los entes, Sor Juana toca un tema favorecido por el humanismo renacentista, a saber, el del hombre microcosmos que, como conciencia reflejante del universo, aspira a engazar la totalidad de sus conceptos en un conocimiento unitario. Con todo, la conclusión de Sor Juana es que ni podemos conocer cada cosa singularmente ni, mucho menos podemos retomarlas todas en una unidad.

Así, Juana Inés despierta del *Sueño* después de analizar críticamente los métodos que el renacimiento propuso como vías de acceso al conocimiento, con la idea clara de que ni la intuición ni el método inferencial de ascenso y descenso son adecuados o suficientes para la indagación acerca del mundo natural. Este hecho, no obstante, no cancela la aspiración al conocimiento, pues las fallas e insuficiencias de los métodos analizados generan, más que un escepticismo radical, un malestar o crisis acerca de las formas del conocimiento en uso y no acerca de algún tipo de limitación o imposibilidad humana para conocer el mundo.

Sor Juana no penetró en la estructura profunda del universo, en sus causas y efectos como ella hubiera deseado, sin embargo, avanza en la de la

³⁰ De la Cruz, Juana Inés: *op. cit.* p. 424.

Dos propuestas sobre epistemología y ciencia en el siglo XVII novohispano.

conciencia al describir la índole del sueño pero, sobre todo, en el análisis crítico de los métodos para conocer el mundo natural, y en ello reconocemos ese “peregrino ingenio suyo” que no “perecerá sino con el mundo”.

Bibliografía

- CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA: *Libra Astronómica y filosófica*. Pról. José Gagos. Ed. BERNABÉ NAVARRO. Centro de estudios filosóficos/UNAM. México, 1959.
- ALEXANDER KOYRÉ: *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo XXI, México, 1986.
- RENÉ DESCARTES: *El mundo o tratado de la luz*. Trad. Laura Benítez, I.I.F./UNAM. México, 1986.
- JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS: *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*. Erudito barroco. Ed. Xóchitl, Col. Vidas mexicanas. México, 1945.
- CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA: “Teatro de virtudes políticas” en FRANCISCO PÉREZ DE SALAZAR: *Obras de Carlos de Sigüenza y Góngora*, con una biografía. Sociedad de bibliófilos mexicanos. México, 1928.
- LAURA BENÍTEZ: *La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*. Fac. de Filosofía y Letras/UNAM. México, 1982.
- CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA: *Parayso Occidental ...* Ed. facsimilar. Fac. de filosofía y letras/UNAM. y Servicios Condomex S.A. de C. V. México, 1995.
- CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA: *Triumpho Parthenico*. Pról. José Rojas Garcidueñas. Ed. Xóchitl. México, 1945.
- SERGIO FERNÁNDEZ: *Homenajes*. SEP Setentas México, 1972.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ: “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” en *Frerilegio*, selección y prólogo de ELÍAS TRABULSE. Promexa Editores. México, 1979.
- ELÍAS TRABULSE: “El hermetismo en Sor Juana” en *El círculo roto*. F.C.E. y SEP. México, 1984.
- LAURA BENÍTEZ: “Sor Juana Inés de la Cruz y la filosofía moderna” en *La literatura novohispana*. Ed. José Pascual Buxo y Arnulfo Herrera. Instituto de Investigaciones Bibliográficas/UNAM. México, 1994.
- LAURA BENÍTEZ: “Sor Juana Inés de la Cruz y la reflexión epistemológica en el *Primero sueño*” en *Cuadernos de Sor Juana*. Comp. Margarita Peña. Dirección de Literatura/UNAM. México, 1995.

Julio 1996